

Banda aparte. Formas de ver

(Ediciones de la Mirada)

Título:
Via Crucis

Autor/es:
Cancer, José R.

Citar como:
Cancer, JR. (1994). Via Crucis. Banda aparte. (1):27-40.

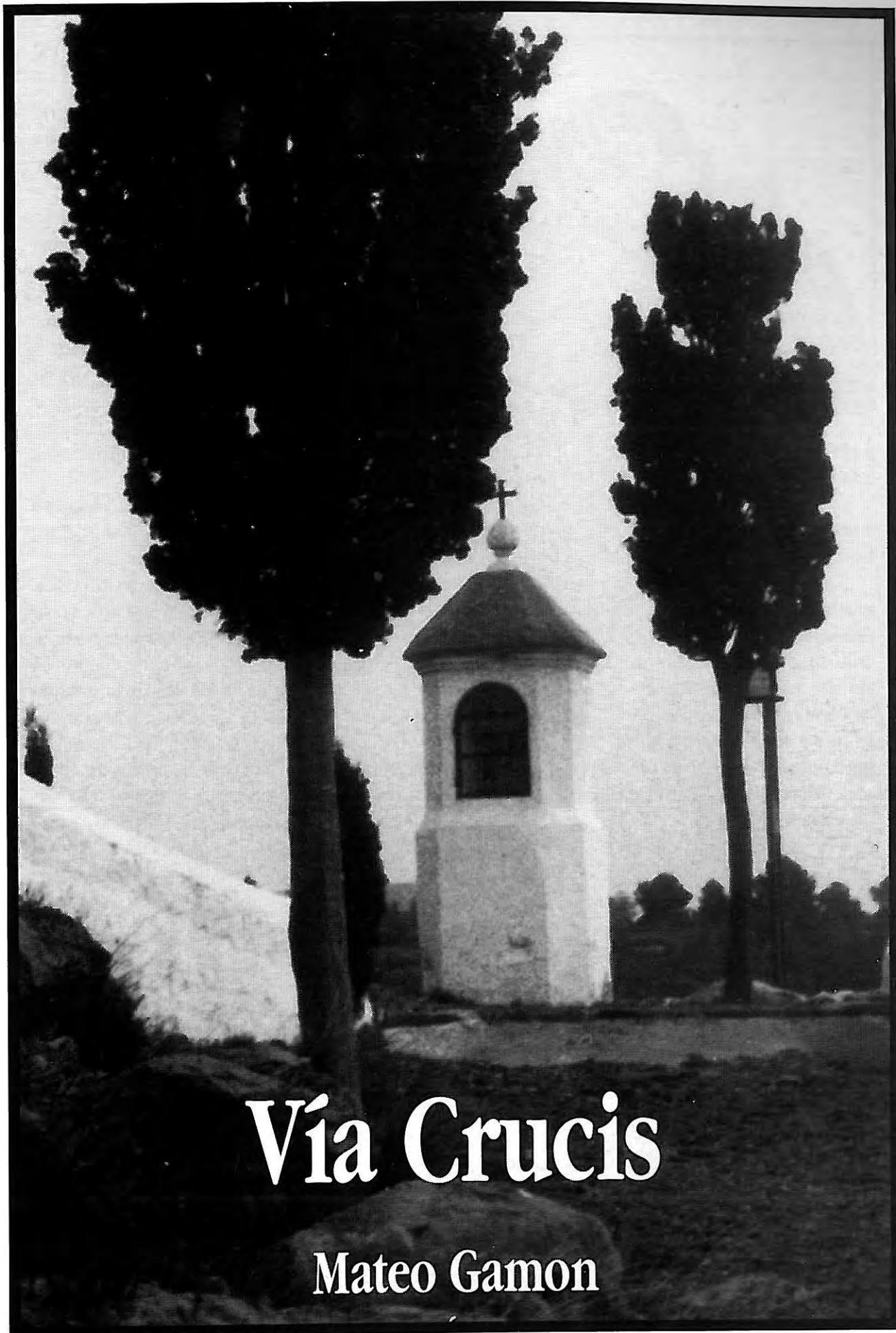
Documento descargado de:
<http://hdl.handle.net/10251/42135>

Copyright:
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La digitalización de este artículo se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:





Vía Crucis

Mateo Gamon



Mateo Gamón - Foto: Mar Botella

ACERCA DE MATEO GAMÓN

Las circunstancias (guerra civil, emigración) lo hicieron francés, pero sus raíces son españolas y más concretamente valencianas. De talla mediana, delgado, mitad esfinge y mitad... ambiguo. Suave en lo externo, puede llegar a confundir; pero no hay que dejarse engañar, en el fondo es duro como el diamante. Y muy hábil para adaptarse a cualquier situación. En este sentido, recuerda al camaleón.

Abogado de causas perdidas, como tantos otros herederos de filosofías ácratas y/o de izquierdas, al viejo estilo. Austero, pero al tiempo sibarita de pequeños placeres. Huidizo

y perseguidor tenaz. Recuerda en algunos momentos a los curas preconciarios por su insistencia a la hora de pedir.

Evoluciona desde la introversión tímida hacia una comunicación particular, densa, inocente a veces, cerebral en otros casos, pero siempre actuando con nobleza. Fácilmente enamorado, busca la compañía femenina como las flores los rayos del Sol... para alimentarse.

Tras un periodo de aprendizaje y experimentación, finalmente, quizás buscando sus raíces, recalca en Valencia y se dedica a la fotografía, en cuya disciplina se había iniciado en París, en su época de estudiante. Desde entonces, su presencia se hace sentir en nuestra Ciudad. Resulta curioso, pero si lanzamos la vista atrás, en estos últimos 7 años, la presencia de Mateo Gamón es constante en prácticamente todas las manifestaciones fotográficas de la Ciudad del Turia, aunque hay que resaltar que Mateo no solamente ha centrado su actividad en lo puramente fotográfico, sino que le gusta relacionarse con otros grupos (poesía, teatro, literatura, etc) con lo cual el horizonte de su experiencia y comunicación presenta una perspectiva realmente profunda.

Impulsor de El Día de la Foto, ha conseguido que en tan solo dos celebraciones, ya se han despertado dos bandos antagónicos: A favor y en contra (como ocurre siempre en nuestro país) de este evento, lo cual quiere decir que sociológicamente no ha pasado desapercibido.

Fotográficamente hablando, las imágenes de Mateo Gamón rezuman humanidad, inocencia, romanticismo, intuición.

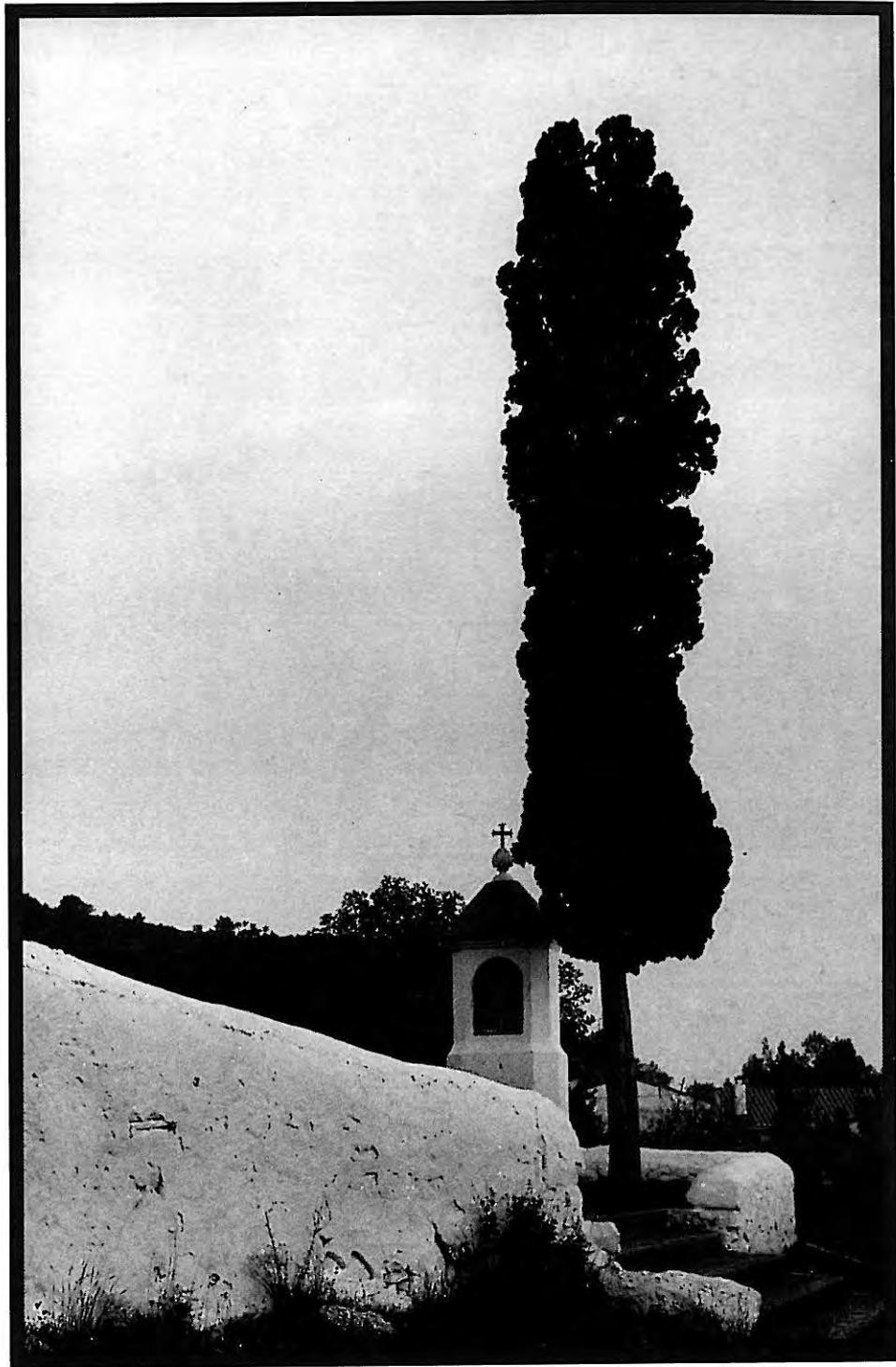
Si analizamos detenidamente algunos de sus trabajos más conocidos (Camino de Santiago, Viaje a Bretaña, Paisaje de París) apreciaremos en todos ellos una conjunción biunívoca de presencias-ausencias que se manifiesta en los objetos, en la calle, en la atmósfera ambiental. Se diría que el clímax luminoso está impregnado de una cierta religiosidad, derivada de su sencillez temática y compositiva.

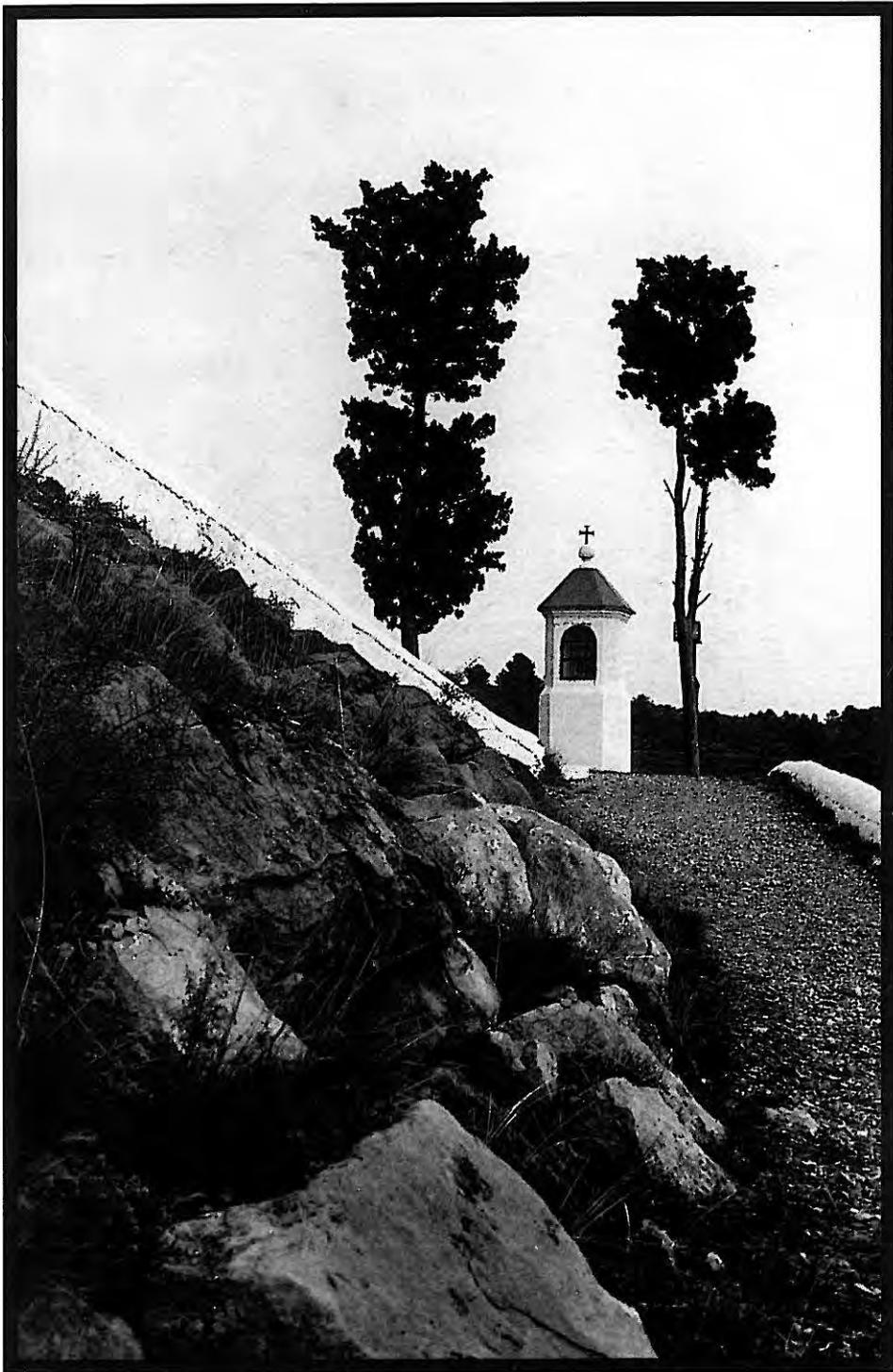
La suya es una mirada intuitiva, curiosa, viajera, que descubre las cosas y se deja llevar por el tiempo, el espacio, la luz.

Para Mateo Gamón el acto de fotografiar es semejante al acto de rezar: medio y fin para obtener pequeños nirvanas espirituales. Esta especial concepción viene a explicar ese hilo conductor que se aprecia, como un estribillo en el conjunto de su producción.

Cuando leas el nombre de Mateo Gamón, evocarás, amigo/a lector/a, dos imágenes: La suya propia, mil veces mimética y controvertida y la de su obra personal, vehículo particular de comunicación, con el que podrás comulgar... o no, depende de tí.

José R. Cancer.- Sep.94

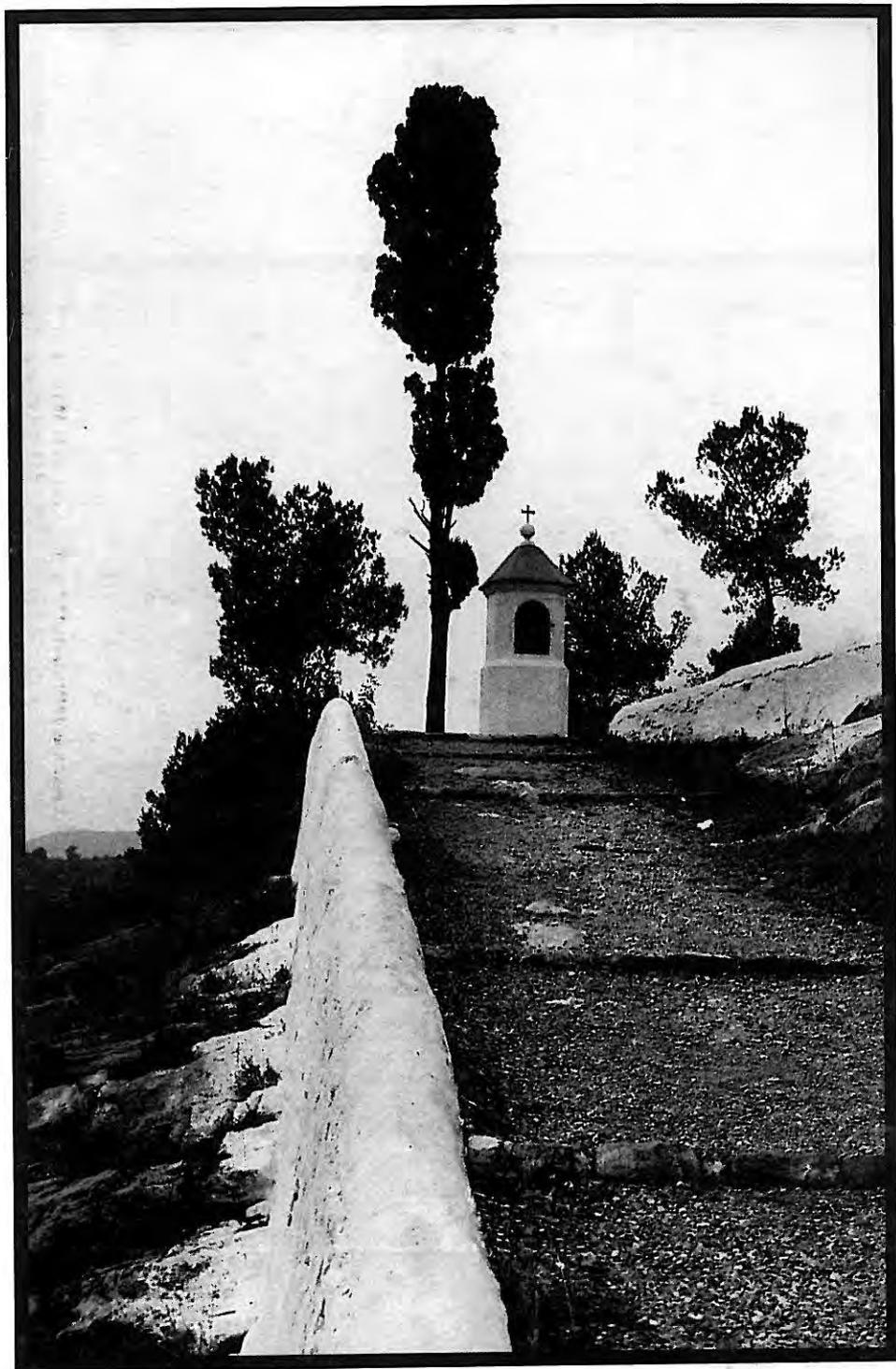






EXÉGESIS

Porque nací de los acantilados,
tenté la tierra con mi bajamar.
Y al ver que el sol sin muro en que salvarse
fue hundiéndose en las aguas
iluminando buques naufragados,
alguien volvió de Dios y encontró un hombre.
Caminé tierra adentro,
hacia la oscuridad de las tinajas,
grité en su boca para oír el eco
de aquella mano que cundió en la espiga
y es piedra ya, labor de su conciencia.
Supe que el pan abierto no es de nadie,
que el viento proveniente del pantano
tiene el amargo olor de un prisionero.
Junto al muerto que ha orado su final
aguardé el Juicio, ¡yo, que estuve a salvo
antes de ser un verso en falsos himnos!



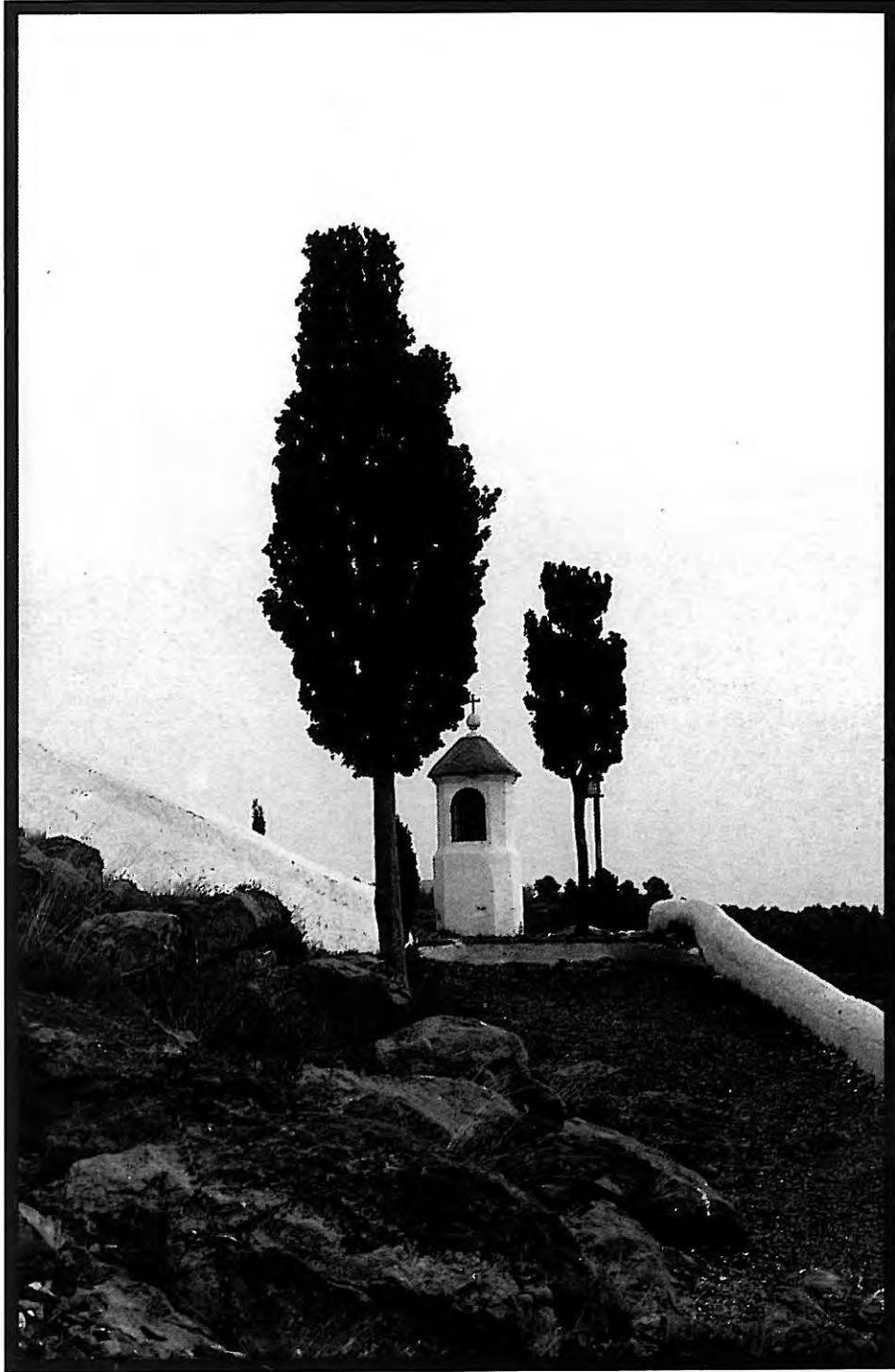


POEMA EN ACUARIO

J'oublie mon mal pour consoler le sien
LAZARE DE BAIF, Autre adieu, II

Tú, de todas mis vidas, tú, la última,
vivas siete estancias en el mundo.
Siendo azules las voces de lo antiguo,
siempre los vientos te son favorables.
Se ceñirá el pelícano a tu ruta,
y el polen y la fresa harán umbreda.
Eres la cimbra, el ave que reposa
sobre los olmos de las migraciones.
Lo que apenas sucede y se proclama,
huella en la harina, el eco del hastial.
Y pues soy tiempo cuando otros me cuentan
como el fruto que llena los costales,
que me entierren con hebras de tu pelo,
y así me reconozcan las azadas.





DECLARACIÓN

No soy el centro, el centro es el principio,
el agua que no cabe en nuestro sorbo,
la espiral de las aves cercando los mercados,
el hierro incandescente sumergido en el agua
para que se haga ley con el morir del fuego,
para que el tiempo exhorte al desaparecido
y lleve el sol los nombres del origen.

No soy el centro, el centro es el principio,
el espigón donde el anzuelo tensa
la caña, sus anillos, no al viento sino al fruto,
la seca mordedura del error,
la locura de Tasso y su gritar de celda,
el búho que oscurece más el valle,
porque lo detenido siempre turba.

No soy el centro, el centro es el principio,
la rodera en la cal,
la carbonilla muerta de los túneles,
el santiguarse y jamás redimirse,
el que llora confeso de infinito,
el frío que cuarteja el azar de una fuente
y afila el rostro de los caminantes.

El centro es el principio, la intriga del abismo,
la cosecha irisada como cresta de garza,
el ancla enturbiadora de mi fondo,
la llanada, la greda, el septentrión,
las márgenes quemadas de una hacienda,
la lumbre trasijada de los pobres,
el pie llagado por el junio hirsuto.

El centro es el principio,
el tiempo de abrazar y el tiempo de alejarse,
la línea de las cosas, su mudanza,
narrar el río que jamás fluyó,
recordar mi caída a los torrentes,
saber que me precedo, que me busqué en la
nada
para que un nacimiento fuera el mío.

